

Cuando conoció las versiones sobre la solicitud de pase a retiro de varios generales, el único comentario del presidente Néstor Kirchner fue: "Si siguen pensando igual que antes mejor que se vayan. Tendremos más vacantes para reemplazarlos con gente que entienda todo lo que cambió en el país". El nerviosismo del ministro de Defensa, José Pampuro, no se contagió al Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, quien ordenó al jefe del Estado Mayor del Ejército que retirara con sus propias manos los retratos de los ex dictadores Jorge Videla y Benito Bignone, dos ex directores del Colegio Militar, a cuya sombra no pueden formarse oficiales de una institución integrada a la democracia.

Una versión dice que los originales fueron sustraídos cuando se conoció la intención ejemplarizadora del Gobierno y entregados a una persona próxima a Videla. "Aunque sea una foto de cumpleaños, la vamos a sacar", replicó Kirchner al enterarse. El general Bendini se paró sobre una tarima y bajó los cuadros. Los dos episodios muestran los estrechos espacios que les quedan a quienes aún hoy intentan en forma solapada defender lo indefendible. Sólo pueden irse a su casa o convertirse en

rateros nocturnos, como los paradigmas que intentan reivindicar.

Por eso, Kirchner no desperdició en ellos ni un párrafo de los siete minutos de su mensaje en la emotiva ceremonia de transferencia de la ex ESMA. En cambio, se ocupó en forma contundente de cinco gobernadores justicialistas, quienes decidieron no asistir porque una señora dijo que si uno de ellos iba, ella no. Por eso lloriquearon que eran humanistas y

paso que estamos dando hoy, no es un paso que deba ser llevado adelante por las corporaciones tradicionales que por allí vienen especulando mucho más en el resultado electoral o en el qué dirán que en defender la conciencia y lo que pensaban o deberían haber pensado", les contestó Kirchner.

Los organizadores de la histórica reacción fueron los gobernadores de Buenos Aires, Felipe Solá, y de Córdoba,

ellos hubieran podido asistir sin problemas. Desde el Senado, Verna y Busti han sido opositores habituales a los ascensos de torturadores. Busti fue, además, el miembro informante de la expulsión del ex dictador Domingo Bussi. Pero todos juntos, a copar el acto, era una grosería desubicada. Sobre todo Solá, en cuya provincia funcionan hoy campos de concentración que tienen poco que envidiarle a la ESMA y promueve a altas responsabilidades a notorios torturadores. La propuesta ni siquiera fue aprobada por los demás gobernadores, pese a lo cual De la Sota la comunicó a la prensa. Mucho más hábil, aprovechó la sobreactuación de Solá para hacerle una zancadilla a Kirchner. El texto lleva la marca de Solá quien, como De la Rúa cree que hacer política es hacerse la víctima, salvo el párrafo de la memoria, agregado por De la Sota, el partidario del navarrazo de 1974. Hasta la aparición de Kirchner algunos de ellos no podían ni salir a la calle ante el repudio social. Ayer se marginaron, por propia voluntad, de una jornada histórica, que en todo el mundo mostró un rostro mejor de la Argentina. Nadie más que ellos lo lamentará.

Una Argentina mejor

Por Horacio Verbitsky

cristianos, que se sentían discriminados, que sufrieron mucho y que conservan toda la memoria y no una parte. "Esto no puede ser un tira y afloje entre quién peleó más o peleó menos o algunos que hoy quieren volver a la superficie después de estar agachados durante años, que no fueron capaces de reivindicar lo que tenían que reivindicar. Yo no vengo en nombre de ningún partido, vengo como compañero y también como Presidente de la Nación Argentina y de todos los argentinos. Este

José De la Sota, quienes redactaron el vergonzoso texto y consiguieron las firmas de los de Santa Fe, Jorge Obeid, Entre Ríos, Jorge Busti, y La Pampa, Carlos Verna. Solá (quien fue hipercafierista, hipermenemista, hipercavallista e hiperduhaldista, todo en su medida y oportunamente) intenta ser ahora hiperkirchnerista. Por eso propuso que todos los gobernadores justicialistas asistieran a la ESMA, convirtiendo el acto en una fantochada partidaria. De a uno, muchos de